



TEATRO «DELICADES»

Las recetas de la abuela

Autor y director: **Alfredo Sanzol**. Escenografía y vestuario: **Alejandro Andújar**. Intérpretes: **Mamen Duch, Marta Pérez, Ágata Roca, Carme Pla, Albert Ribalta, Jordi Rico**. Teatre Poliorama. Grec'10

SERGI DORIA

Nuestras abuelas guardaban de todo y tenían remedios para todo. Cuando nos dejábamos la comida en el plato exclamaban aquéllo de «cómo se nota que no habéis pasado una guerra». Guardaban y rallaban el pan duro; su recetario de cocina de recuperación deparaba deliciosas albóndigas, croquetas y empanadillas. Nuestras abuelas tenían veinte años cuando estalló la contienda del 36 y padecieron la Historia, tanto si estaban en un bando como en el otro. Su razón de ser era salir adelante y legar algo a sus nietos: si no bienes materiales, una generosa ración de dignidad.

A esas abuelas rinde tributo Alfredo Sanzol en «Delicades» y T de Teatre redondea, tal vez, el mejor montaje de su trayectoria. Un retablo de memorias familiares atravesado por el lirismo y la comprensión de cada cir-

cunstancia personal. No vamos a encontrar esa guerra civil que inculca de odio la sectaria memoria historia. Los unos descuelgan crucifijos y los otros fomentan el miedo que lleva al silencio y la hipocresía.

Nada falla en «Delicades». Ágata Roca, Mamen Duch, Marta Pérez, Carme Pla, Albert Ribalta y Jordi Rico ponen su compenetración actoral al servicio de este gran texto del dramaturgo navarro y cada cuadro se enmarca en la bella y práctica escenografía de Alejandro Andújar. Un espacio rural con una bóveda celeste que ilumina cada momento vital.

Historias mínimas, perfectamente dosificadas: escuchamos las recetas de la abuela que, con una palangana, alcohol y Nivea, realiza su higiene diaria; los amores clandestinos bajo los árboles que todo el pueblo repite en voz baja como «paparazzis rurales de un lejano país»; las historias de amor truncadas por la guerra y la distancia; el método para afrontar la existencia con sentido común y sabiduría popular...

Suenan «Suspiros de España» y «Mi jaca», la banda sonora que permitió a tantas mujeres valerosas bailar unos minutos antes de volver a esquivar las bombas del hambre. Y lo más importante: en ese recetario de supervivencias no escuchamos una sola frase campanuda. Sanzol pinta la vida de una generación sencillamente heroica. Sin grandilocuencia. De ahí su autenticidad.